

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Todavía no sabemos nada acerca del resultado de las elecciones belgas, el cual esperamos, no sin impaciencia. En cambio el telegrafo sigue presentándonos al apreciable Pépoli hecho una ardilla; pues cuando creíamos que todavía no se habría limpiado S. E. el polvo del camino, ya nos le dan volviendo a Turin cargado con sus papeles. Pero francamente: así como, según dictamen de la *Opinion Nationale*, pasó ya la hora de Marsala, según nuestra opinión ha pasado también la hora de Plombières, y a consecuencia, los papeles de Pépoli irán mojados, aun cuando otra cosa deseara su imperial primo. Añádase a esto que por ahora suponemos en Napoleón ganas mayores de que los italianos le dejen en paz de servirlos, y se tendrá cabal idea de la embajada que llevará a Turin el insignie Pépoli.

Tan persuadidos están de que han hecho las paces los Gobiernos que han combatido en las orillas del Elva, que han dejado a cargo de segundas espadas el arreglo definitivo de aquellas, y las espadas primeras, o sea Bismark y Rechberg, han vuelto a poner manos en el gran negocio de la alianza, el cual si a ellos les da en qué pensar, a todos los revolucionarios de Europa les está dando mucho más.

Napoleón, usando su *sabiduría*, cavila, y sacudiendo su inercia, reúne a sus ministros y pasa largas horas perorando con ellos, sin que a él, tan suspicaz en asientos de reuniones políticas, se le ocurra pensar en el mal ejemplo que están ofreciendo en la capital de su Imperio, esos cuantos españoles, italianos y portugueses que, reunidos en ella ahora, se estarán ocupando en la manera de hacer felices a sus compatriotas, y viendo si de camino ellos se ponen en vías de adquirir medios para costear coche y un buen cocinero.

Y es lástima que a unos las juntas internacionales y al otro los consejos con sus ministros, les roben el tiempo; porque dando el amor a la humanidad que todos tienen, estamos seguros que le aprovecharían estudiando algunos fenómenos de la vida social que se presentan hoy en París, demostrando algunas de las libertades más preciadas que se han conquistado ya.

Una de estas libertades a que nos referimos, es la de adjudicarse cada ciudadano o ciudadana un pasaporte para el otro mundo, cuando mejor le parezca; siendo hoy tan abundantes en París las manifestaciones de esta libertad, como se colige del siguiente parralejo que trasladamos de *Las Noticias*:

«La semana que hoy termina, escriben de París el sábado último, podrá señalarse con una piedra negra en la sombría estadística de los suicidios. Cinco personas se desahogaron ayer de la vida casi a la misma hora. Dos se arrojaron al Sena, uno se envenenó con estrigina, y los dos restantes escogieron como medio la pistola. En una sola semana se han suicidado quince individuos: la temperatura tropical que hace ocho días se sufre en París, ejerce una grande influencia en la violenta determinación de la muerte voluntaria. Entre los quince suicidas se encontraban representantes de todas las clases, de edad diferente, de condiciones opuestas, de distinto sexo.»

Pero volviendo a los asuntos de política palpitante, Austria y Prusia, bien que repartiendo ya un manotazo o ya un confite entre las cabezas inquietas de algunos colegas de la Confederación, van enveredando los negocios germánicos, con abstracción completa de servicios ingleses y franceses. Amosados los Gobiernos de París y Londres con este capricho austro-prusiano, se dice que han reclamado en Viena y Berlín para que les den cuenta oficialmente de los arreglos que han hecho con Dinamarca, y hasta se añade que han declarado que, para ser válidos, necesitan dichos arreglos que los apruebe un Congreso europeo.

Nos permitimos poner muy en cuarentena la existencia de estas pretensiones de los Gobiernos ingleses y franceses.

TELEGRAMAS.

BERLIN, 10.

Todos los daneses de la clase de tropa prisioneros de guerra han salido para volver a su patria. La mayor parte de ellos se embarcarán en Kiel, a bordo de unos buques de transporte de la marina danesa.

VIENA, 10.

Se confirma que el Rey de Prusia llegará a esta capital el día 16 por la mañana. Las Conferencias para la conclusión definitiva de la paz seguirán celebrándose en Viena y no en Berlín, como lo había pedido Mr. de Bismark.

PARIS, 11 (por la mañana).

Las cuestiones entre los Gobiernos de Montevideo, el Brasil y La Plata se arreglarán pronto y amigablemente, y ha terminado satisfactoriamente la cuestión entre el Paraguay y Montevideo.

Dicen de Méjico que los franceses han reconstruido las fortificaciones de Acapulco. Las personas nota-

bles de las provincias mejicanas del Pacífico han decidido enviar una diputación para cumplimentar a los Emperadores.

De Roma escriben que ha fallecido, en aquella capital el auditor de la Rota por España Sr. Rodríguez.

El Gobierno de Suiza ha pedido que se ponga en libertad al jefe polaco Langiewicz, nacionalizado en Suiza.

PARIS, 11.

El *Constitutionnel* publica un artículo discutiendo la cuestión de la cesión sin reserva hecha a Austria y Prusia por el Rey de Dinamarca de todos sus derechos sobre los Ducados.

Dice que la Dieta, no habiendo nunca reconocido este Soberano como duque del Holstein, no puede tampoco reconocer la aceptación de un derecho que no admite.

Añade el mismo periódico que la conducta del Rey Christian en esta circunstancia manifiesta claramente que dicho Monarca está dispuesto a abdicar sus derechos hasta sobre Dinamarca.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 48 1/2; el 3 exterior, 40 0/0; la diferida, 44 0/0; la amortizable, 48 3/8; el 3 por 100 francés, 46 25; y el 4 1/2 a 95,00.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8 a 3/4.

El *Contemporáneo* inserta una carta fecha en Turin, a 7 del corriente, y, como se verá a continuación, aunque la pluma es italianísima, los hechos que relata no han de satisfacer el gusto de los piemonteses. Dice así:

«La cuestión italiana va a predominar sobre las demás. La de Dinamarca, la de Polonia, la de Méjico están resueltas, por ahora, y la Austria satisfecha con algunos triunfos en los Ducados, fija su atención en Italia, quizás contando con seguridad en el apoyo de Prusia.

Por su parte, nuestro Gobierno no puede continuar en su *statu quo* y pide a Vichy una solución, o al menos un arreglo con Roma.

La situación es insostenible.

El general Menabrea ha dicho al Emperador lo siguiente con poca diferencia: «La oposición va cambiando en democracia; la monarquía constitucional tan firme en 1860, ha perdido de su prestigio precisamente porque se encuentra en una alternativa difícil, y ni avanza, ni retrocede. Dado un medio para realizar la monarquía, y entonces podremos hacer las elecciones con esperanzas de buen éxito. Sin esto, el garibaldismo, el mazzinismo triunfarán, y la Francia linda con la Italia.»

He sabido que M. Menabrea ha llevado a Vichy ciertos documentos en contra de Roma, pero ignoro cuáles puedan ser.

En cuanto a sus resultados me parece que han de ser negativos, pues hace ya dos semanas que se encuentra en Vichy el general, y si hubiese obtenido alguna promesa ya se sabría por los periódicos de M. Visconti Venosta, o por los de M. Peruzzi, aunque no fuese mas que por reprimir la audacia, sin cesar creciente, del comité constituido en Turin, por la oposición, antes de separarse, comité permanente, y que debe ponerse en relaciones con todos los comités electorales que se están estableciendo y se establecerán en las provincias.

Hémos, pues, en esta alternativa: o avanzar en la cuestión romana, o que se verifiquen elecciones democráticas, que sobradamente anuncian las elecciones municipales que siempre se inclinan al rojo o menos encendido.

En cuanto al viaje a París del baron Ricasoli, tiene poca relación con lo que en Vichy se está negociando.

Además sería allí muy inoportuno, pues durante su ministerio se inclinó hacia Inglaterra, desdénando al Imperio francés porque creía más fácil ir a Roma con el apoyo inglés que con el de Francia.

Su misión es enteramente financiera; es uno de los principales accionistas de los ferro-carriles meridionales que fueron arrebatados a Rotschild, merced a las intrigas de Susani, de quien tanto se ha hablado en estos últimos tiempos.

Ha ido a París a proponerle al célebre banquero que vuelva a encargarse del negocio, que a decir verdad, está algo más adelantado que el de Vichy, pues de ello tenemos algunos indicios. Ha circulado hoy la noticia de que las Cámaras serán convocadas de nuevo a fines de Setiembre para hacer válido el contrato de venta de los ferro-carriles del Estado hecha a M. Rotschild por 200 millones. Puede, pues, asegurarse que M. Ricasoli ha encontrado bastante accesible al banquero israelita, pero que este ha puesto como condición la pronta sanción legislativa de la última venta.

Hay además un episodio bastante escandaloso sobre este asunto:

Se recordará que cuando M. Mordini hizo la interpelección sobre el asunto Bastogi-Susani, se dijo que en cuanto a la corrupción ejercida sobre unos doce diputados, faltaban completamente las pruebas.

Ahora bien; parece que existen estas pruebas; los que las tenían en su poder, queriendo explotar el despocho de Rotschild le propusieron si las quería comprar; compra que fué aceptada, y dícese ahora que e proponía publicarla. Fácilmente se comprenderá el tenor de los consejos de administración de los ferro-carriles meridionales.

Existe un hombre de gran autoridad moral, de una nobleza de ochocientos años, a quien no podían alcanzar las sospechas: el baron Ricassoli, y a él ha sido a quien se ha enviado para que conjure la tempestad.

Como se ve, M. Rotschild usa de los medios de in-

timidación que tiene en su poder, puesto que quiere hacer convocar las Cámaras para Setiembre.

El Rey ha vuelto ya de su partida de caza a los montes del condado de Aosta que forman la cordillera de los Alpes helvéticos. Se ha dicho que se había causado una ligera herida a consecuencia de haber reventado una carabina entre sus manos; si es cierto, la herida no ha tenido importancia alguna.

Hay en aquellas montañas un animal al que la superstición le ha dado el nombre de *Diablo* y una existencia fabulosa.

Todos los cazadores desean ansiosamente verle.

El Rey Victor Manuel ha tenido esta satisfacción, pero le ha visto a demasiada distancia para poderle disparar sus tiros con esperanzas de herirle.

El Rey se había irritado contra sus ministros: no sabemos todavía si se habrá calmado su cólera.

Dicen de París a *Las Noticias* con fecha 9:

«Escriben de Baden, que el Príncipe Federico de Hesse se encuentra actualmente en dicha ciudad, rodeado de diplomáticos alemanes, a quienes se propone ganar para obtener la soberanía de los Ducados separados de Dinamarca.

Principia a decirse en la Dieta de Francfort que los derechos de este Príncipe tienen algún fundamento, por cuyo motivo se le puede considerar como a un rival peligroso para el duque de Augustenburgo, a qué Alemania, y especialmente el partido prusiano, echan en cara el haber solicitado el apoyo del Emperador Napoleon, dirigiéndole una carta que se publicó hace ya tiempo.

El Gabinete de las Tullerías sigue excitando a la Confederación germánica contra la omnipotencia de Austria en la cuestión de los Ducados. Los agentes franceses y las correspondencias oficiales de Alemania, hacen un llamamiento al amor propio, a la dignidad, a la independencia de la Confederación: pero estas provocaciones no tendrán ningún resultado.

Lord Clarendon permanecerá tres semanas en Wiesbaden: el ministro inglés se presenta pocas veces en público, ocupándose la mayor parte del día en leer y escribir sus numerosas correspondencias.

El Emperador Napoleon ha vuelto de Vichy, según dicen, más resuelto que nunca a sostener la política de inacción y de expectativa.

El archiduque de Austria Victor, hermano menor del Emperador, se halla actualmente en París, guardando el más estricto incógnito.

El calor sofocante que se siente este año contribuye a que haya escasez de noticias políticas y financieras: todos huyen del movimiento, en busca de la calma y la frescura de los campos.»

Después que el Gobierno danés dió cuenta al Rigsraad de las condiciones ajustadas en Viena, 33 diputados firmaron una proposición pidiendo que se declarase que el silencio con que aquella Cámara había acogido las revelaciones del Gobierno, nada prejuzgaba. Para comprender el objeto de esta proposición, que fué aprobada al siguiente día, conviene saber que la ley fundamental de Dinamarca establece que la cesión de un territorio que pertenezca al trono danés no pueda realizarse por el Gobierno sólo, y que la paz no podrá quedar definitivamente ajustada sin el consentimiento del Rigsraad.

El Gobierno danés, queriendo por el pronto obviar las dificultades que surgen de semejante situación, ha suspendido hasta el 3 de Octubre las sesiones del Rigsraad. Hé aquí los términos con que el Rey en persona dió cuenta al Rigsraad de los preliminares de la paz:

«A nuestro fiel Rigsraad danés, salud.

Aun cuando la reunión para la que en conformidad al párrafo 27 de la ley fundamental hemos convocado a nuestro Rigsraad, debe ser suspendida inmediatamente a causa de las circunstancias, hemos creído necesario abrir en persona ese mismo Rigsraad, para reunarnos con vosotros, señores elegidos de vuestro pueblo.

A pesar del valor y de la perseverancia con que nuestro ejército y nuestra flota han peleado para conservar el derecho y el honor de Dinamarca, y a despecho de la buena voluntad con que el pueblo entero se ha apresurado a sufrir todos los sacrificios impuestos por la salvación de la patria, la guerra que nos hace un enemigo superior en fuerza, nos reducirá a nos y a nuestro pueblo a hacer concesiones tan penosas como dolorosas, porque abandonados de toda la Europa, solos y sin recursos, nos hemos visto obligados a ceder a fuerza mayor y a tratar de contener la guerra, cuya duración, continuada en las circunstancias actuales, no serviría más que para causar a nuestro querido pueblo pérdidas y desgracias más grandes todavía, sin abrirnos la perspectiva de una mejoría cualquiera en la situación.

Sin embargo, poniendo nuestra completa confianza en nuestro fiel pueblo danés, arrojaremos con seguridad el porvenir en la firme esperanza de que no dejarán de lucir días más serenos, si el Rey y el pueblo se reúnen de concierto para cicatrizar las llagas profundas que hoy desangran a nuestra querida patria.

Contamos principalmente con vosotros los elegidos del pueblo, en la esperanza de que poseídos de la mayor lealtad, trabajaréis siempre con nos por la felicidad de la patria. Deseamos, por último, que las bendiciones del Cielo cuando nos volvamos a ver acompañen a vuestros actos.»

Los gastos de la guerra danesa para las dos grandes Potencias alemanas se evalúan en 400 millones de francos, de los que 60 millones quedan a cargo de Prusia y 40 al de Austria.

Escriben de Berlín que Austria retirará provisio-

nalmente sus tropas de los Ducados y dejará que Prusia ocupe a Schleswig, Holstein y Jutlandia. Únicamente continuarán los buques austriacos en el mar del Norte, que ciertos periódicos alemanes llaman, como en otro tiempo, mar Germánico.

La sociedad de zapateros en Génova ha elegido por presidente honorario a José Mazzini. Al contestar este, agradeciéndoles tan alto honor, aprovecha la oportunidad para anunciar a los hermanos, que muy pronto los pondrá en pago, al corriente de cómo se organizan en Londres de un modo estable y definitivo las sociedades obreras.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE AGOSTO DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

Probada de la manera que hemos visto en esta carta la infundación de la teocracia y la autocracia, parece lo natural que ahora se entre de lleno en las pruebas de la otra proposición: «Nada ha sido tan funesto a la Iglesia como la protección del Estado;» pero el autor se contenta con decir: «La solución teocrática y la solución autocrática han sido igualmente funestas para la Iglesia y para el Estado;» proposición ya muy diversa de todas las anteriores, y sin pruebas de ninguna especie pasa a proponer otra nueva cuestión. «¿Será mejor solución esta semi-teocracia y semi-autocracia de nuestro tiempo en que ni la Iglesia ni el Estado gozan de verdadera independencia?» Este modo de escribir es en mi concepto detestable y ciertamente muy impropio, por no decir otra cosa, de quien se atreve a tocar cuestiones tan graves como las en estas cartas indicadas.

Hablando luego de eso, que se llama solución semi-teocrática y solución semi-autocrática, se alega todo lo malo que los Estados han hecho contra la Iglesia, se mezclan los reinados de Nerón, con los de Felipe II, de Carlos IX y de Enrique VIII, se traen de nuevo a la vista las hogueras de la Inquisición y las guerras religiosas, se recorre todo el mundo católico y de cada nación se va tomando un acontecimiento dañoso para la Iglesia, y nada se dice del bien que los Estados católicos han hecho a la Iglesia. Todos estos sucesos los ve el cándido lector agrupados bajo un solo punto de vista sin ningún otro objeto que le distraiga, se impresiona vivamente con este cuadro tan sombrío, y lleno de indignación al ver tanta lucha, exclama: «Es cierto; nada hay tan funesto a la Iglesia como la protección del Estado.» El efecto está producido: el autor no ha calculado mal. Pero, ¿hay aquí lealtad? ¿hay buena fe en este modo de tratar materia tan árdua? Con este sistema de deducción se hacen abominables las instituciones más útiles, benéficas y venerables, las épocas más brillantes de la historia son horribles y dignas sólo de baldón.

Ahora, por el contrario, vamos a ver también otro cuadro de efecto compuesto caprichosamente en oposición a los que acabamos de contemplar. Atendamos:

«¿Qué comparación con los siglos de la libertad de la Iglesia! Subid, excelentísimo señor, con el pensamiento acostumbrado a meditaciones padosas, subid a considerar los siglos IV y V. Son los siglos en que Constantino pone la cúpula a la Iglesia con su rescripto de libertad; San Agustín a la ciencia cristiana con su síntesis inmensa; Nicea al dogma con su definición de la constancialidad entre el Verbo y el Padre. Han cesado las persecuciones. La Iglesia es libre. ¡Qué espectáculo! Los Césares vencidos, las hogueras apagadas por las lágrimas y la sangre de los mártires, los arúspices mudos, sin atreverse a invocar sus antiguos sortilegios; la Pitonisa inmóvil en su tripode llevándose la mano a la fría frente por donde no pasa una idea; la última transformación del paganismo, ahogada; la heregia maniquea que pugnaba por volver la humanidad al Oriente, vencida; la heregia pelagiana, huyendo, no al resplandor de las armas, sino al resplandor de las ideas....» Basta para nuestra con esto: lo que sigue es por el mismo estilo.

Al leer las anteriores líneas, cualquiera creería que en los siglos IV y V la Iglesia era completamente independiente del Estado y este del todo independiente de la Iglesia, que esta gozaba de una libertad omnimoda no mezclándose los Emperadores en nada que fuera concerniente a la Iglesia, ni los Obispos en nada que correspondiera al poder civil; sin embargo, nada hay más falso. Los primeros Emperado-

res se impusieron el riguroso deber de proteger a la Iglesia católica, la colmaron de riquezas y de privilegios; los Obispos vieron en los Emperadores unos poderosos auxiliares para acabar con el paganismo, reprimir el desenfrenado furor de los herejes y conservar intacta la doctrina de Jesucristo; y en tal concepto en los siglos IV y V vemos a los Emperadores interviniendo en los asuntos de la Iglesia, y a los Obispos interviniendo también en los negocios propios del Estado. Efectivamente, Constantino después de dar la paz a la Iglesia, excita a las provincias por medio de diversos favores para que abracen el Cristianismo, exige a la Iglesia de los tributos que pagaban los templos de los paganos, ordena que los esclavos libertados por la Iglesia o por los miembros del Clero queden libres ante la ley civil, que el Obispo tenga derecho de dar una sentencia definitiva cuando las partes no queden satisfechas del fallo de los tribunales seculares; prohíbe a los gobernadores y otros funcionarios paganos que tomen parte en los sacrificios, prohíbe abiertamente los sacrificios privados, restringe el uso de los augurios, destruye las estatuas de los ídolos y convierte en iglesias cristianas los templos paganos, manda que el domingo sea celebrado pacíficamente y enriquece con pingües rentas la Iglesia de Roma. Cuando después de la muerte de Mensurio, Obispo de Cartago, el pueblo eligió por aclamación al diácono Ceciliano, reapareció la gran controversia de los donatistas y el partido de Mayorino se dirigió a Constantino para la resolución de una cuestión que era puramente eclesiástica, y Constantino mandó que esta fuera examinada severamente primero en Roma y luego en Cartago. Cuando el Concilio de Arles decidió que era válida la ordenación de Ceciliano hecha por el Obispo Félix, Mayorino y su partido apelaron de nuevo a la sentencia de Arles y a la autoridad del Emperador, quien ordenó que se admitiera la sentencia del Concilio como si fuera la del mismo Jesucristo. Examinado de nuevo el punto en Milán, resultó una decisión igual a las anteriores, y entonces fueron expedidas leyes muy severas contra los donatistas, que tuvo el cargo de ejecutar el conde Imperial Ursario, cuyas leyes produjeron una desesperada exaltación en los sectarios a los cuales en vano procuró mitigar Constantino por medio de la dulzura y los miramientos; los herejes se entregaron a terribles excesos, y Constantino se vió precisado, a pesar suyo, a emplear con ellos los más extremos rigores. En vano protestaba entonces Donato de Cartago diciendo: «¿Qué derechos tiene el Emperador en la Iglesia? De los donatistas salieron los feroces circunceliones cuyos estragos obligaron a los Obispos católicos a impetrar el auxilio del Emperador Honorio. ¿Y quién ignora la multitud de destierros y trastornos que en el siglo IV ocasiona la heregia arriana? San Atanasio, el gran campeón del Catolicismo en este siglo, es por cinco veces lanzado al destierro, y cuando en el Concilio celebrado en Sardica de Iliria, es declarada la inocencia de Atanasio y la ortodoxia de Marcelo, es enviada también una diputación al Emperador Constantino suplicándole que conceda la vuelta a los Obispos desterrados y prohíba a las autoridades seculares mezclarse en adelante en los negocios de la Iglesia. ¿Quién ignora las persecuciones que San Juan Crisóstomo sufrió de la Emperatriz Eudoxia y su corte? ¿A quién es desconocido el famoso *henoticon* del Emperador Zenon? Y por otra parte, ¿quién no tiene noticia siquiera de las funciones jurídicas ejercidas por San Ambrosio, San Gregorio, San Juan Crisóstomo y San Agustín? Sabido es que en 368 Valentiniano y Valente encargaron a los Obispos impedir las injusticias en los mercados y repararlas; que más tarde extendieron los Emperadores esta jurisdicción a los esclavos, a los prisioneros y en general a todo desvalido: ellos eligieron entre los Obispos los defensores de las ciudades, y les dieron el cargo de vigilar los trabajos públicos, la observancia de las leyes de policía, la equitativa distribución de los empleos civiles y gastos de la ciudad; por una constitución imperial se encargó a los Obispos la conservación de los pesos y medidas. No ha más que abrir el Código de Justiniano, y se verán confirmados todos estos hechos. ¿Dónde está, pues, esa independencia en las relaciones de la Iglesia y el Estado en los siglos IV y V? ¿Dónde está esa libertad absoluta de que goza la Iglesia? Ciertamente que a pesar del paganismo que al morir hace sus últimos esfuerzos contra ella, a pesar de las funestas heregias que se suceden sin interrupción, este período es uno de los más gloriosos para la Iglesia católica, pero es precisamente porque el Estado comprende su deber respecto de la Iglesia y en gran parte le cumple; no porque su acción sea enteramente independiente de la acción de la

Iglesia. ¿Y si esta protección produce siglos tan gloriosos, podrá decirse todavía que la protección del Estado de nada sirva a la Iglesia, que nada hay tan funesto a la Iglesia como la protección del Estado? Muy al contrario: esta protección no solo fué útil a la Iglesia sino también al mismo Estado que la dispensaba.

Y en efecto, ¿qué hacen los Obispos, qué hace la Iglesia de esas riquezas con que á porfía llenan los Emperadores? Por todas partes vemos levantarse establecimientos de beneficencia con los nombres griegos de *Brephotrophia*, *Orphanotrophia*, *Nosocomia*, *Xenodochia*, *Gerontocomia* y *Ptochotrophia*, cuyos nombres nos han sido transmitidos por la legislación carolingia. Y cuando las calamidades públicas afligen á los pueblos, cuando las guerras, las hambres y las inundaciones reducen las ciudades á la miseria, todos los desgraciados encuentran en las grandes posesiones de la Iglesia romana, en el patrimonio de Pedro el alivio en sus necesidades. Pero, ¿á qué insistir sobre un hecho evidente en la historia de la Iglesia? De este modo la protección que el Estado concede á la Iglesia se torna en provecho del mismo Estado.

«La Iglesia, se dice después del párrafo que ha dado lugar á las anteriores observaciones, la Iglesia no renunciará en tiempos más prósperos y con más felices condiciones esta libertad en cuya virtud obró tantos milagros. No renunciará á oír la voz de su Pontífice, sin que ningún poder le pueda cerrar el paso; á nombrar sus Obispos con independencia completa... á vivir vida propia animada por la libertad, coronada por el derecho que le ofrece la democracia.»

Cierto que la Iglesia no renunciará su libertad ni en tiempos más prósperos ni en épocas más adversas. Por su libertad ha combatido lo mismo en los anfiteatros de la antigua Roma que en las magestuosas basílicas de la moderna. Por la libertad de la Iglesia lucha Gregorio VII con Enrique IV, Inocencio II y Eugenio III con la demagogia, Alejandro III con Federico Barba-Roja, Bonifacio VIII con Felipe el Hermoso, Juan XXII con Luis de Baviera, Inocencio VI y Urbano V con los Visconti; por la libertad de la Iglesia resiste Paulo IV á Carlos V, Pío VI al Directorio, Pío VII á Napoleón, Pío IX á la revolución. Y los bárbaros del Norte, los lombardos, los sarracenos, los Emperadores romanos ó sajones, los condes de Tusculana y los marqueses de Toscana, las casas rivales de los Cenci, de los Colonna y de los Ursini, Felipe el Hermoso y Luis de Baviera, Rinzzi y los Visconti, los españoles, los alemanes y los franceses todos pueden contemplar á su vez esa serie gloriosa de Papas que sufren las privaciones, el destierro y la muerte por defender la libertad de la Iglesia. ¿Cómo, pues, ha de renunciar en ningún tiempo la Iglesia su libertad?

¿Y qué tiempos más prósperos serán esos en que la Iglesia no renunciará su libertad, al decir de esta carta? ¿Por ventura cuando acepte el derecho que la democracia le ofrece? ¿Qué ilusión! Estas últimas palabras sólo merecen una desdenosa sonrisa con la cual se dan las gracias á la democracia por su generosa oferta, en la seguridad de que nunca se verá cumplida, antes bien... pero pasemos á otra cosa.

(Se continuará.)

P. SALGADO.

Tiene razón *La Epoca*: es en efecto natural y lógico que ella y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no puedan estar nunca de acuerdo respecto de las cuestiones itálicas. Así es la verdad: estas cuestiones se reducen todas á una sola fundamental y radical, que versa sobre saber si en el mundo ha de predominar el derecho, ó la revolución, que es todo lo contrario.

Pero *La Epoca* yerra gravemente al definir nuestro ideal acerca de las soluciones definitivas de las cuestiones itálicas. Nosotros también, á ser posible sin daño de intereses tanto más respetables que la independencia y la libertad de Italia, nos gozariamos en ver á la Península constituyendo la especie y grado de unidad nacional que le es propia, y exenta de toda dominación extranjera. Por eso cabalmente nos gustaría la confederación de sus Principes y la recíproca armonía de sus pueblos, fundada en la identidad de aquellos intereses que les son comunes, y en la conciliación de aquellos que no pueden ser contrarios entre sí.

Sobre esto no hay ni puede haber disputa: quisiéramos una Italia de los italianos, por la misma razón de orden que queremos una España de los españoles y una Polonia de los polacos. Pero la cuestión no está aquí; y no está porque los revolucionarios la han sacado de quicio tomando la quimérica é inasequible unidad absoluta de Italia por pretexto, por puro pretexto para favorecer á la demagogia cosmopolita, haciendo de ese pretexto una especie de reducto para combatir desde él á la Iglesia católica, á la legitimidad monárquica, y á todos los principios sociales que el frenesí antisocial de la revolución quisiera sustituir con ese montón de errores y de violencias llamado derecho nuevo.

Por eso quisiéramos, no lo ocultamos, ver maniatados, deshechos, aniquilados á esos farfantes sin alma que hipercriticamente tremolan la bandera de la unidad, y tendríamos por un salvador de los principios sociales á quien quier que se encargue de esta gran justicia. Y como quiera que uno de los medios prácticos de inaugurar esta grande obra sería la com-

pleta anulación y subsiguiente castigo de todos los hechos criminales consumados por los italianismos y compañía, he aquí por qué en efecto quisiéramos ver realizada en Italia una completa restauración, que ante todo reintegrara todos los derechos hollados.

No queremos decir que esta fuese para nosotros solución definitiva, sino que nos limitamos á desecharla como requisito previo y supuesto necesario de toda solución, asegurando que sin el absoluto complemento de ese previo requisito, no será posible solución ninguna verdadera.

Tal es nuestra idea completa sobre los negocios de Italia, mirándolos desde su punto de vista político actual. Si elevando más esta perspectiva, tiene curiosidad *La Epoca* por saber cuál es nuestro ideal respecto de la definitiva constitución de Italia, no tenemos inconveniente en dárselo.

Quisiéramos una Italia definitiva que fuese exactamente todo lo contrario de lo que el liberalismo quiere que sea: quisiéramos que fuese la nación-modelo de las naciones católicas; es decir, la nación que en el suceso continuo de su vida social y política, fuese para todas las demás naciones una especie de escuela majistral y práctica de relaciones entre la Iglesia y el Estado: quisiéramos que fuese la nación-Carlo-Magno, por decirlo así, que tuviese perpetuamente levantada la voz y armado el brazo para defender contra todo género de enemigos la libertad del magisterio y del ministerio de la Iglesia; quisiéramos que fuese la nación-metrópoli de la raza latina, que respetando el individual sello característico de las demás naciones del mismo origen, fuese un perpetuo vínculo de unidad para todas, y juntamente un núcleo que en su grandioso centro de luz y de vida fuese absorbiendo al islamismo oriental, al germanismo protestante y al panslavismo cismático, borrones deplorables de la Europa moderna, y causas perpétuas de una desarmonía en el Continente, que está siendo rémora y obstáculo á la propagación del Evangelio en el resto del mundo. —A este magnífico edificio pondríamos por cúpula la del Vaticano, y de ella haríamos sólo para la Sede Pontificia, trono de Italia y de la tierra entera.

En punto á utopías, *La Epoca* convendrá con nosotros en que la nuestra es harto más grandiosa, harto más bella y, añadámoslo, sin temor, algo más asquerosa que la de Cavour, Riccasoli, Mazzini y Gioberti.

GAVINO TELADO.

Está visto:

Nos vamos á quedar sin el gusto de saber qué influyó tan radicalmente en el cambio de opinión de *El Contemporáneo*, para que el viernes de la última semana asentase como un axioma indiscutible, que «gobernar es transigir», y al día siguiente recogiese velas, y desde el tripode declarara que «gobernar es prevenir».

Y lo sentimos, porque las razones que hubieran determinado en diario tan sesudo tan radical cambio, debían ser sabidas.

¿Nos lo dirá al fin *El Contemporáneo*?

Precisamente porque EL PENSAMIENTO ESPAÑOL sabe lo que se dice, presentó ayer á *Las Novedades* como prueba de que puede abogarse por la mayoría de posición de los señores Curas párrocos, y perjudicar los intereses del sacerdocio. ¿Pretende acaso *Las Novedades* que seamos cándidos hasta el extremo de suponer en sus alegatos á favor de los clérigos buena intención religiosa? Pues pierde lastimosamente el tiempo. Para ello fuera preciso, entre otras cosas, que comenzase respetando la autoridad del Somo Pontífice y de los Obispos, y que no se hubiese burlado de ella como tuvo la osadía de hacerlo con motivo de la publicación de *Los Miserables*. ¿Qué diría de nosotros *Las Novedades* si nos viese abogar ante el Gobierno de Turin por los garibaldinos? Soltaría la carecajada ó la imaginación en busca de conjeturas más ó menos atrevidas. Pues lo mismo nos sucede á nosotros cuando leemos sus defensas clericales.

Creo firmemente el diario progresista que el Clero español ve con disgusto estas deferencias por parte de un periódico al cual ningún daño ha hecho aquella respetable clase para que la deshonre con sus defensas. Deshonra decimos, entendiéndolo *Las Novedades*, porque deshonra es para un buen Sacerdote verse defendido con la misma pluma que acaba de insultar á su Prelado ó al Jefe visible de la Iglesia. Por lo demás se equivoca *Las Novedades* al decir que nosotros defendemos los intereses del Clero alto sin hacer gran caso de los del Clero parroquial. Nosotros aspiramos á defender con la ayuda de Dios la Religión católica apostólica romana.

Los intereses del Clero, de todo el Clero, son para nosotros medio, no fin de nuestras aspiraciones. Por eso damos mucha más importancia á una cuestión de doctrina que á cien cuestiones de intereses, por eso precisamente reprobamos el sistema de *Las Novedades*, que poniéndose contra la Iglesia en materias doctrinales y hasta en asuntos personales de Canónigos para arriba, sólo tienen frases de benevolencia para los Párrocos, como si estos no tuviesen ojos para ver la piel de oveja con que se oculta el lobo que trata de sorprenderlos.

Algunos periódicos revolucionarios, comentando con fruición correspondencias erróneas que recibieran de Turin acerca de la entrada

en el hospicio de catacúmenos de Roma de un joven israelita, llamado José Caen, han creído tener en este hecho nuevo pretexto para gritar sin más exámen ¡intolerancia y violencia!

No hay nada de eso, sin embargo, como ya lo suponíamos, y como debía ser. El *Diario de Roma* de 4 del actual restablece la exactitud de las cosas.

Establecido el citado joven en el barrio de Grelto, en que estaba de aprendiz en el almacén de un católico, iba solicitando de éste meses hacia, el que lo llevara á la casa de los catacúmenos, cuando cediendo por fin su principal á tan repetidas instancias, lo condujo á ella en 25 del mes próximo pasado. Recibido por el rector de dicho establecimiento, á quien hizo presente su espontánea voluntad, no bastó sin embargo esto, y tuvo que formularla de nuevo en Frascati, ante dos testigos y con escribano. Observándose en definitiva, para satisfacer sus deseos, toda la prudente tramitación que prescribe Benedicto XIV en la Constitución de 28 de Febrero de 1747.

El anterior suelto, escrito antes de que llegase á nuestras manos *La Democracia*, puede servir de contestación al párrafo en que habla hoy del asunto del niño Caen, á la correspondencia de la *bien enterado* correspondencia, y á la que tome de otro periódico extranjero, tan calumniosa como la primera. No hemos leído estos días la *Independencia belga*, pero como nos inspira suficiente confianza *La Regeneración* en donde vimos aquella noticia, no tuvimos inconveniente en hablar como hablamos á *La Democracia*.

Podíamos dar aun más detalles tomándonos de la *Unidad católica*, que los refiere por menor, pero ni hace falta para que nuestros lectores queden convencidos de lo que hay de verdad y en donde está la calumnia, ni esperamos que se dejen convencer los calumniadores revolucionarios por más esfuerzos que hagamos. Basta lo dicho.

Segun nos lo comunicó *La Correspondencia* de ayer, «existe en Madrid una carta de Logroño de la mayor importancia, escrita á persona de gran responsabilidad, y que no oculta que posee tan grave documento. Segun dicha carta, habiendo pasado á Logroño un enemigo del orden público con el proyecto de persuadir al duque de la Victoria de que diera su aquiescencia á cierto grave proyecto revolucionario, el general Espartaco respondió con noble energía que él no coadyuvaría jamás directa ni indirectamente á promover ó sostener la guerra civil, que es lo que buscan los enemigos de la Reina y del orden, que residen principalmente en el extranjero».

¿Conoce el Gobierno á ese enemigo del orden público que ha ido al duque de la Victoria con esa embajada?

¿Conoce á esos enemigos de la Reina y del orden, que residen principalmente en el extranjero?

¿Qué ha hecho para poner al primero á buen recaudo?

¿Qué ha hecho para atajar las maniobras de los segundos?

No queremos que el Gobierno nos responda á estas preguntas, sino que se las haga á sí mismo.

La Esperanza, que no quiere (y hace bien), merecer elogios de los demócratas, se apresura con gran oportunidad á responder lo siguiente á *La Discusión* que la había aplaudido por su demanda de indulgencia para con los procesados del regimiento de Saboya:

«Muchas gracias, dice: pero no se apresure nuestro colega á alabarnos. Es verdad que á los infelices sargentos de Saboya y á todos los que generalmente se comprometen en nuestras revoluciones, nosotros les perdonaríamos de buen grado, pero en cuanto al principal culpable de todas esas revoluciones, en cuanto á ese gran personaje, para ese, no hay en nosotros compasión, y no solamente pedimos su muerte, sino que con gusto, con fruición, seríamos nosotros sus verdugos.»

Y pregunta *La Discusión*:—«¿Qué personaje es ese de quien *La Esperanza* sería hasta con fruición verdugo?»

A ver si nosotros le hemos conocido. Hé aquí, señores.

Nació de las entrañas de la lascivia de un apóstata y de la codicia de algunos Principes. Mamó leche de la *Enciclopedia*. Su primera ropa fué de Miliciano nacional. Degolló Sacerdotes, derribó templos, despojó á la Iglesia y á los pobres. Vivió metiendo siempre ruido y derramando sangre. Fué hipócrita, embustero, cruel, cinico. Inventó para su recreo un perpetuo carnaval y se disfrazó con el abigarrado traje de las libertades patrias. Hoy, por fin, después de haber enriquecido á muchos bribones y empobrecido á muchos hombres honrados, se declara heredero universal de todo el que tiene camisa limpia, y escribe periódicos ateos en las capitales de las naciones católicas.

Corre un rum rum de que va á morir pronto. No lo enterrará la caridad, porque antes se lo llevará en cuerpo y alma el mismísimo demonio, que es su padre natural y legítimo.

¿A la una, á las dos, á las tres! ¿Cómo se llama?

«La gloria de representar los intereses morales de la clase sacerdotal, no corresponde ni á *La Esperanza*, ni á *La Regeneración*, ni á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, sino á las personas que ocupan los diversos grados de la gerarquía

de la Iglesia. Mas como en los tiempos que alcanzan, es frecuente leer en las columnas de muchos diarios ataques de todas clases á personas y cosas eclesiásticas, de aquí la necesidad de que existan, no ya tres, sino treinta periódicos que se dediquen á la defensa de tan sagrados objetos.

Esto es todo cuanto tenemos que decir á *La Democracia*. Si este periódico interpreta de mala manera nuestro párrafo de ayer sobre *La Guía del Clero*, añade una nueva ofensa á las muchas que nos tienen hechas los diarios liberales. No por eso tema el diario autónomo que le molestemos pidiéndole que nos haga justicia: hace tiempo que hemos entregado nuestras personas á plumas liberales para que digan y juzguen de ellas y de nuestras intenciones como mejor les parezca.

Antes de ahora lo hemos dicho: nosotros ni debemos ni tememos, y en cumplimiento de nuestro deber estamos dispuestos á decir la verdad en caso necesario á todo el que necesite oír, ya necesite escucharla diariamente, como sucede á *La Democracia*, ya alguna que otra vez, como acontece á *La Guía del Clero*.

La Iberia dice:

«A EL PENSAMIENTO le parece mal que hayamos llamado señor don Francisco al Rey consorte.

Creíamos nosotros que era muy sagrado para *El Pensamiento*, que se precia de católico sobre todos los católicos, el nombre de pila, tan respetuosamente adicionado por nosotros.»

No es eso, sino que llamamos ayer la atención hacia la poca paciencia y precipitación de *La Iberia*, que le parece puede hablar ya del marido de nuestra Reina, como le dejan hacer de *Paco dos*, ó sease de S. M. el Rey de las Dos Sicilias.

El deseo la engaña.

S. M. el Rey llegará á la estación de Villalba para continuar su viaje á Valladolid á las dos de la madrugada del domingo 14. Le acompañarán hasta la frontera los ministros de Fomento y Gobernación.

La diputación provincial de Burgos ha designado á los diputados que tienen su residencia en la capital para recibir á S. M. el Rey á su entrada en aquel territorio y acompañarle hasta el confin de la provincia á su paso para Francia.

Hace algunos días que se están limpiando los salones del Real Palacio de Barcelona: hay personas que creen que tal vez sea efecto de las noticias que se han publicado acerca de la próxima ida de S. M. el Rey, cuando regrese del vecino Imperio. Si S. M. se embarca en Tolón ó en Marsella, no sería extraño que desembarcase en aquel puerto, acerca de lo cual creemos que todavía no hay nada resuelto.

Ya están nombradas las comisiones que en representación de la Ilma. diputación general y del Excmo. ayuntamiento de la villa de Bilbao irán á cumplimentar al Rey consorte á su paso para el vecino Imperio, á ofrecerle el homenaje de sus respetos, y á suplicarle en nombre de aquel leal y morigerado país, que se digne visitarle á su regreso de Francia. Los representantes de la diputación en esta comisión honorífica, segun parece, serán los Sres. D. Manuel de Urrutia Beltran, como diputado de turno, el padre de provincia D. Antonio Lopez de Calle, y el síndico del Señorío D. José de Zubiaga. En nombre del ayuntamiento irán: el alcalde D. Luis Violete, y los regidores señores D. Juan E. Delmas y D. José de la Puente.

Estas diputaciones saldrán á cumplir su alto cometido el sábado proximo en el tren de las ocho de la mañana.

La municipalidad de Bayona ha invitado respetuosamente á S. M. el Rey para que en su viaje á París se detenga á visitar la exposición internacional franco-española, que como saben nuestros lectores, se halla abierta en dicha ciudad.

Y continúa la inserción de los datos para historiar la sublevación abortada en la noche del 4 al 5 del corriente:

«Hoy se habrán practicado aun algunos careos con motivo del conato de sedición del regimiento de Saboya. Por esta razón se ha retrasado un día más el consejo de guerra que, como ya saben nuestros lectores, se debía celebrar el miércoles próximo venidero.

Pueden estar seguros los favorecedores de *La Correspondencia* de que no serán los últimos en conocer lo que resulte de la causa y de la suerte que les pueda caer á los infelices complicados en ella; pero de todos modos, insistimos en la creencia, y nos congratularemos de que así suceda, pues á nadie cedemos en sentimientos humanitarios, que no será necesaria la efusión de sangre, ni mucho menos.»

(Correspondencia.)

«Ayer se puso el dictamen fiscal en la causa que se sigue sobre los acontecimientos del regimiento de Saboya.»

(Noticias.)

«El teniente D. Alejandro Teresa Nougard es el encargado de defender á uno de los sargentos del regimiento de Saboya.»

(Idem.)

«Haciéndose eco de lo que en círculos autorizados se dice, puedo asegurar que el proceso que se instruye en averiguación de los orígenes del conato de rebelión del regimiento de Saboya, van presentándose accidentes por los cuales se conoce que no era tan sin importancia como se creía aquel suceso, ni tan escaso en complicaciones.

Los tribunales trabajan para el esclarecimiento de la verdad. Si esta llega á descubrirse, como es de presumir, quizás lleguemos también á saber cosas interesantes sobre las tendencias secretas de algunas personas del partido liberal más avanzado. Esto si ha d'arse crédito á lo mucho que se dice, y que es necesario acoger con gran reserva.»

(Corresponsal del Euzcalduna.)

«Y continúan las medidas preventivas.

Ayer el general Prim fué llamado al ministerio de la Guerra. De su conferencia con el Sr. Marchesi, parece resultar que el general irá de cuartel á la Corona ó á Oviedo.

Se dice que el señor ministro invitó al general progresista á hacer uso de su licencia que tiene para el extranjero, y que Prim agradeció sin que prometiese satisfacer los buenos deseos del Sr. Marchesi.

La entrevista parece que no fué tan cordial como dice *La Epoca*.

Y era natural que así sucediese.

Como se vé, las medidas preventivas empiezan á tomar cierto carácter.

Las precauciones militares siguen á última hora.»

(Democracia.)

«Segun *La Democracia*, anoche fué reforzada con 200 hombres la guardia del Principal; en los cuarteles de caballería hubo dos escuadrones de retén; circulaban patrullas por las calles, y en la casa de Postas, inmediata al ministerio de la Gobernación, había un piquete de Guardias civiles de á caballo. *La Democracia* manifiesta que esto se decía anoche á última hora; pero como ella no lo ha visto, y como en todo lo que refiere no hay una palabra de verdad, nuestro colega nos permitirá que aconsejemos á nuestros lectores que no den crédito á lo dicho por *La Democracia*.»

(Correspondencia.)

El Sr. D. Tomás Cervino, gobernador militar de Madrid, ha visitado hoy todos los cuarteles, revisando al mismo tiempo la tropa que en ellos se encuentra.»

(Noticias.)

«Los despachos telegráficos que se tienen hoy de toda España, hasta el momento de entrar en prensa nuestro número, presentan constante y asegurada la tranquilidad pública en todas partes.»

(Correspondencia.)

«Anoche se hablaba mucho de mudanzas y destierros; veremos al fin y al cabo quién es el que va más lejos.»

(Pueblo.)

«Se ha autorizado para que pueda fijar su residencia en esta capital, en situación de cuartel, el brigadier de infantería D. Juan Alaminos.»

(Correspondencia.)

«Esta mañana habrá salido probablemente para las Islas Canarias el brigadier señor Milans del Bosch.»

(Noticias.)

«Hoy por la mañana, en virtud de llamamiento del Sr. Marchesi, se ha celebrado en el ministerio de la Guerra una conferencia entre el ministro y el teniente general marqués de los Castillejos. De esta conferencia sólo sabemos que el general Prim manifestó al ministro que no pensaba hacer uso de la Real licencia que tiene para el extranjero, y que en su consecuencia el marqués de los Castillejos irá de cuartel á la Corona ó á Oviedo.»

(Correspondencia.)

«A última hora hemos sabido que el general Prim ha recibido su cuartel para Oviedo.»

(Idem.)

«Anoche quedó convenido en una conferencia que celebró el ministro de la Guerra el señor conde de Reus, que este saldría de Madrid el 13 por la noche.»

(Noticias.)

«Disponer así el general Prim; enviarle contra su voluntad á tal ó cual punto, no tiene otro nombre que el de una arbitrariedad gubernativa. ¿Se le acusa de algo? ¿Ha cometido alguna falta? ¿Pues de qué para qué sirven los tribunales en España?»

Observaciones análogas hemos hecho al tratar de las mudanzas de domicilio decretadas contra el general Contreras, el brigadier Milans, el conde de Cuba, el Sr. Escalante y otros militares, que por su categoría y sus servicios, como por sus derechos de ciudadanos españoles, merecían que se usase con ellos de otro proceder más en armonía con la conveniencia del Gobierno mismo, y con lo que aconsejan la razón y la más estricta justicia.

El general Prim es senador del reino; y como tal, ¿quién puede negarle el que cuando llegue la ocasión se presente en la alta Cámara á formular justos cargos contra los gobernantes que así se portan, entendiendo la legalidad como mejor les conviene? Pues que, ¿no hay más que adoptar medidas de esta naturaleza por suponer ó creer tal ó cual cosa, penetrando en el sagrado de las intenciones?

Si esto se ejeciese en sistema, los malos Gobiernos y sus parciales llegarían á encontrarse bien anchos y en pleno y absoluto dominio del país, sin que nadie pudiera ser osado á censurarlos, ni á pensar siquiera de un modo contrario á sus deseos y demasías.

(Iberia.)

«Vamos á ser ministeriales siquiera una vez. Vamos á prestar un servicio al Gobierno y á sus agentes. Queremos aliviarlos, hasta donde nos sea posible, del miedo que se trasluce en todos sus actos.

Puesto que las medidas trascendentes se han reducido al cambio de domicilio del general Prim y algunos otros dignos militares, y que con esto cree el Gobierno salvado el orden público, vamos á trazarle el camino que ha de seguir nuestro amigo desde la salida de su casa hasta que llegue á su destino.

Por hoy nos concretamos á Madrid, pues en las estaciones del ferro-carril se encontrarán ya los mismos agentes que había en otras cuando verificó su regreso de Panticosa:

«Saldrá de su casa de la calle de Alcalá el 13, á las dos de la tarde; cruzará por la Puerta del Sol, calle del Arenal; continuará por la plaza de Isabel II, plaza de Oriente y calle de Bailen. Desde allí la estación no hay más camino que la bajada de San Vicente.»

Dóblese las guardias: cele la policía: mólestese á la guarnición: tómense toda clase de precauciones... ¿Para qué? Para presenciar el ridículo del Gobierno, contrastando con la dignidad de un partido á quien purifican las deserciones, enseña la ingratitude y dan fuerza para triunfar, las persecuciones y los desheramientos.

Mañana continuaremos el itinerario del viaje de nuestro amigo, hasta su llegada al principado de Asturias.»

(Iberia.)

«La alarma continúa ensordeciéndose de Madrid, por obra y gracia del ministerio que nos rige. Los periódicos ministeriales quisieran parecer á la vez cortes y severos, urbanos y apasionados, y todo revela que están profundamente recelosos y alterados. El general Prim está ya á estas horas, fuera de Madrid. El ministerio receloso, no tolera dentro de los muros de la capital, una notabilidad militar soberbia y aislada; sus publicistas insinúan que el general se había presentado en el ministerio á ofrecer su espada contra los rebeldes: la oferta quedó reducida luego á la presentación de ordenanza al capitán general; por fin ha resultado una medida violenta contra él, un alejamiento más ó menos simulado del general, en la previsión de los sucesos que se previenen. Y no es esto todo. Rumores siniestros circulan diariamente en Madrid.

El misterioso motín del 4 de Agosto sirve todavía de pretexto á los ambiciosos y á los intrigantes. La unión liberal, desesperanzada poco há, se recupera. El general O'Donnell, astutamente detenido hasta aquí en Somosaguas, cree ya llegada su hora.

Todo se conjura para la instalación de un Gabinete de fuerza; el terror de que parece dominado en estos momentos el Gabinete Mon, lo facilita. Resta el juicio del país, y los sucesos se han precipitado tanto, que todavía confiamos en que la época de las dictaduras ha pasado en España para siempre.»

(Democracia.)

Se continuará.

Ayer celebraron consejo los Excmos. alambres del telegrafo.

Los ministros que estaban en los extremos de cada cabo, tanto en Madrid como en la Granja, parece quedaron tan satisfechos de la prudencia de sus sustitutos, que aprobaron por unanimidad sus acuerdos.

Si la prueba sale bien, puede servir para facilitar muchas soluciones.

Parece que nada hay aún acerca de la traslación de la corte al Escorial, anunciada para últimos del corriente.

La *Epoca* pretende anoche notar que en los movimientos hechos por el actual ministerio, no han influido los acontecimientos de la política por haber sido tal la norma de los ministros para el movimiento de empleados.

Y sin embargo, quizás el que escriba esto tendría una credencial en el bolsillo, debida á las influencias de la política.

La *Gaceta* de ayer mismo textifica el dicho de La *Epoca*.

Dice La *Correspondencia*:

«Con fecha 4 del actual se ha dicho al capitán general de Valencia que se suspenda, mientras no haya necesidad, todo movimiento de la columna formada para recorrer el Maestrazgo.»

¿Y los carlistas, amigo *Reino*, ó bien señor subsecretario de Gobernación, según El *Lloyd Español*?

El *Clamor Público* dice que anoche á última hora circuló la noticia de que el Sr. Mon estaba resuelto á dimitir la presidencia del Consejo de ministros y hasta á manifestar que había llegado el caso de acudir al duque de Tetuán. Excusamos decir, añade La *Correspondencia*, que esta noticia no tiene el menor fundamento.

Contestando á una pregunta formulada el día pasado por La *Discusión*, que nosotros copiamos, dice Las *Noticias*:

«Podemos asegurar á los periódicos que se han ocupado de las reclamaciones de nuestro Gobierno respecto á cierta presa hecha por un buque lusitano en las aguas de Angola, que no son por cierto inoportunas las reclamaciones del Gobierno español en este asunto; cuando el Consejo de Estado haya dado su dictamen, se convencerán nuestros lectores de la inconveniencia é injusticia de sus juicios.»

Son muy graves, como todo lo que atañe al honor de la patria, las dudas que se entrecruzan tras las siguientes preguntas que formula La *Política*.

La importancia del asunto exige una respuesta categórica: ¿que con la honra no se juega?»

«Es cierto que el Consejo de ministros, apenas tuvo noticia de los sucesos de Panamá, acordó por unanimidad que se exigieran del Gobierno central de Colombia, al que pertenece el Estado de Nueva Granada, las satisfacciones debidas por los atentados dirigidos en el primer punto contra el que fué nuestro representante en el Perú?»

«Es cierto que, á pesar del tiempo transcurrido desde entonces, el acuerdo del Consejo de ministros no ha sido todavía cumplimentado por el señor ministro de Estado, á pesar de su carácter de inmediata y urgente ejecución?»

Si, contra lo que se nos asegura, tal vez equivocadamente, ese acuerdo ha sido cumplido por el señor Pacheco, sepamos con qué fecha se comunicaron los órdenes al jefe de nuestra escuadra para exigir las indicadas satisfacciones, de qué clase habrán de ser ellas, y si se le ha autorizado para obrar con energía en el caso de no obtenerlas tan prontas y tan completamente.

tas como las que había demandado Francia y se disponía á darle el Gobierno colombiano.

No basta que La *Epoca* diga que uno de los primeros deberes de nuestra escuadra del Pacífico será hacer sentir en sus puertos que no impunemente se falta á nuestra patria, no basta añadir que así en Panamá hemos recibido agravios, no puede suponerse que seamos allí menos celosos de nuestra dignidad y de nuestra honra que en otra parte.

Estos términos generales y dubitativos son demasiado vagos para que nos satisfagan y satisfagan á la honra nacional, que hasta ahora se ha mostrado en estas cuestiones tan exigente por su parte como conciliador el señor ministro de Estado por la suya.

El agravio no es dudoso, sino que existe, ha sido público, lo ha reconocido el mismo Gobierno, y ha acordado pedir una pronta satisfacción de él.

¿Existe realmente este acuerdo? ¿Le ha dado inmediato cumplimiento el Sr. Pacheco? ¿Cuándo, cómo, en qué términos lo ha hecho?

Esta es la cuestión, que no debe eludirse con insustanciales generalidades; esas son las preguntas que la opinión formula, y cuya contestación debe ser categórica.

Vergüenza nos dá el haber de copiar también las siguientes líneas de una carta dirigida á El *Euscalduña* por su corresponsal madrileño:

«La cuestión del Perú parece que ofrece hoy peor aspecto que antes, ¿para quién? gracias á los esfuerzos desesperados que hacen ciertos agentes peruanos empujados en defender, de una manera torpe y algo más, (qué es ello?) los intereses de su país, ó los intereses de aquella república, con los que median y triunfan.»

A pesar de que así se había anunciado casi oficialmente, no llegó ayer el señor ministro de la Gobernación, y no se sabe si vendrá hoy, aún cuando se le espera.

Hoy han pasado á manos del auditor de guerra las causas incoadas contra La *Libertad* y La *Iberia*, con el objeto de que este magistrado militar dé su dictamen y sigan estas causas la tramitación que les corresponda con arreglo á la ordenanza. Parece que el auditor opina por el consejo de guerra ordinario en esta ocasión.

El *Reino* publica anoche un artículo en el que después de dar por asentado el hecho de una coalición contra el Gobierno, y condenar todas las coaliciones, anima al Gobierno á continuar la marcha emprendida dirigiéndole al efecto el consejo siguiente:

«El Gobierno debe continuar la marcha que ha emprendido, sin importarle gran cosa los obstáculos preparados por sus adversarios. Habiendo dotado al país de leyes importantísimas, como la de incompatibilidades, sanción penal, imprenta y otras muchas que registra en sus páginas El *Diario de Sesiones*, tócale desenvolverlas, desarrollarlas, para que gobernantes y gobernados disfruten los derechos y cumplan los deberes que en ellas se consignan.»

Si hay algunos que se oponen á su marcha, si no faltan políticos que quieran llevarle á una senda de represión, si tratan de intimidarle con falsas alarmas y ridículas maniobras, el Gobierno, sobreponiéndose á las miserias y las pasiones de sus contrarios, debe continuar la misma política é igual sistema.

Para mayor claridad, y para poder apreciar todo el mérito del consejo, conviene, antes de entregarse á meditar sobre él, pasar la vista sobre el siguiente trozo de una carta de Madrid que publica El *Lloyd Español* de Barcelona del 10.

Dice así:

«Ya habrá Vd. leído, y probablemente anunciado también, que El *Reino* ha mudado de dueño; pero lo que indudablemente no sabe Vd., ni por consiguiente lo habrá Vd. dicho, es que el nuevo propietario lo es el Sr. Elduayen, subsecretario del ministerio de la Gobernación.»

Leemos en La *Iberia*:

«Preguntábase ayer á los periódicos neo-católicos si querían decirnos el partido político á que pertenecían ciertos agentes que recorrían las provincias, anunciando abdicaciones, proclamaciones y regencias.

El Pontífice de la comunión, El *PENSAMIENTO ESPAÑOL*, viene escapándose por la tangente; y en lugar de darnos una contestación categórica, copia ciertos sueltos sobre supuestas reuniones progresistas en la capital del vecino Imperio, y hace como que quiere preguntarnos á su vez, si son ciertas.

Nosotros, después de negar de una manera explícita y terminante lo de reuniones de nuestros amigos políticos en París, insistimos en la verdad del hecho de anunciarse las abdicaciones. Responda, pues, El *PENSAMIENTO ESPAÑOL*: ¿qué partido político pertenecen los anunciadores?

En efecto, nuestra contestación de ayer era poco categórica, así que nos creemos en el deber de decir á La *Iberia* por conducto de La *Correspondencia* que «la junta que se habrá celebrado ayer en París, y que falsamente se ha dicho que iba á ser tenida por los progresistas españoles, se compondrá de cuatro portugueses, cuatro españoles, dos belgas y dos italianos.»

En vista de lo que casi nos creemos autorizados á suponer que los anunciadores deben ser una especie de Liborios Romanos. Sólo que no tienen el mérito de llegar á la talla de aquel traidor; son unos liborillos.

Tomamos nota de la opinión que acerca de la actual ley de imprenta emite El *Contemporáneo*, diario ministerial transaccionista-preventivo:

«Hablado con entera sinceridad, debemos decir que dicha reforma solamente (la hecha en la citada ley) es sostenible como mejora; pero además de no ser completamente buena ni mucho menos, hay también la desgracia, en nuestro concepto, de que se aplica mal y se interpreta violentamente algunos de sus artículos, y no se procede en ocasiones con la conveniente equidad, que es compañera inseparable de la justicia.»

Quedamos enterados.

El Sr. Dr. D. Eduardo Palou y Flores, decano de la facultad de teología de la Universidad central, ha sido nombrado canónigo honorario de la insignie iglesia de San Nicolás de Bari, de Monte-pradone, Estados Pontificios, á virtud de propuesta unánime de su cabildo, por el Excmo. y Revmo. Sr. Obispo de Comacho, administrador apostólico de la diócesis de Ripatransone. Los individuos de dicho venerable cabildo gozan importantes privilegios, entre ellos de usar hábitos prelaticos por concesión de los Sumos Pontífices Pío VII y Gregorio XVI.

Damos nuestra cordial enhorabuena á nuestro amigo el Sr. Palou, por distinción tan honorífica como digna de las altas prendas que le adornan.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).
PARIS, 11 (por la tarde; recibido el 12 por la mañana).

En el Banco de Francia el numerario ha disminuido 4 millones 500.000 francos; los billetes en circulación 9 millones 500.000 francos, y los billetes en cartera 12 millones y 200.000 francos.

BRUSELAS 11.

El resultado de las elecciones generales conocido hasta hoy no es más que parcial. Los liberales han ganado seis votaciones y perdido una.

No es todavía conocido el resultado definitivo en Bruselas, en Amberes y en Gante.

El periódico *La France* desmiente lo que se ha dicho de que el Gobierno francés había enviado una nota amenazadora sobre los acontecimientos de los Ducados.

Cartas de Buenos-Aires anuncian que continúa la agitación á favor del Perú.

Muchos voluntarios chilenos parten para el Perú, y varios buques de guerra han sido armados á costa de los ciudadanos que fueron enviados á Callao. Creemos que esto necesita confirmación.

PARIS, 12 (á las cinco de la mañana).

Las oficinas de aduanas de Andaya entre Bayona é Irun están abiertas á la importación de mercancías tasadas en más de 20 francos por 100 kilogramos, y á la importación de máquinas y mecánicas en tránsito como mercancías.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-25 pabl.
Títulos del 3 por 100 diferido, 45-70 pabl.
Deuda del personal, 25-90 no pabl.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-25 pabl.
Acciones del Banco de España, 206-50 p no pabl.

Se ha dispuesto de Real orden que para Setiembre estén incorporados á sus cuerpos los jefes y oficiales que están usando licencia temporal.

Tenemos entendido que el joven hijo del difunto general Santana, que tantos servicios prestó á la causa de España en Santo Domingo, va á ser nombrado alférez de caballería con destino al ejército de dicha isla.

S. M. la Reina se ha servido disponer que hallándose muy deteriorado por efecto del clima el arsenal quirúrgico del hospital del Príncipe en Fernando Pío, remita el parque sanitario de esta capital una nueva colección de instrumentos con las instrucciones y medios necesarios para mejor preservarlos de la influencia del clima, y que los que actualmente existen inútiles en aquella colonia, sean traídos al parque para la reparación de los que sean aprovechables, debiendo verificarse por cuenta de la administración militar el transporte de unos y otros instrumentos.

En la Real basílica de Nuestra Señora de Atocha, se están haciendo mayores preparativos que otros años para celebrar la novena de la Virgen, que dará principio el día 14 con una gran Salve después de hacer una solemne procesion con Nuestra Señora del Tránsito, desde su capilla á la mayor. Todas las noches habrá iluminación.

El sábado por la tarde habrá gran Salve.

La embajada de Francia en esta corte participa á los franceses residentes en Madrid, que el día 15 del corriente, á las once de su mañana, se cantará un *Te-Deum* en la iglesia de San Luis de los Franceses, con motivo de ser los días del Emperador Napoleón.

La desgraciada mujer que fué trasladada ayer desde el incendio de la calle de la Aduana á la casa de Socorro de la calle de Jacometrezo, no pudo volver á la vida á pesar de los eficacísimos auxilios que le prestó el médico de guardia Sr. Maquivar. La pobre mujer no pudo salir del cuarto donde se hallaba, porque el fuego había invadido la puerta. Un obrero la cogió una mano por la reja y quiso sujetarla para ver si en tanto se hallaba medio de salvarla; pero el humo los ahogaba á ambos y el calor los sofocaba. Al fin la mujer se desprendió de los brazos del obrero, y cayó sin sentido; cuando penetraron en la habitación, apenas daba señales de vida. La infeliz había venido hace dos ó tres meses á Madrid á practicar ciertas gestiones sobre abono de daños que le fueron causados en la guerra, y se hallaba bastante mala á consecuencia de la caída de una caballería. Esto hemos oído referir acerca de esta pobre señora.

El incendio que ocurrió anteayer á las cuatro de la tarde, acaeció como dijimos en una cina de hura en el inmediato barrio de Tetuán, y podía haber sido de grandes proporciones, á causa de hallarse próximo á un pajar que contenía un número considerable de arrobos de paja; pero por fortuna llegó á dominarse, gracias á los auxilios que prestaron las autoridades de dicho pueblo y á dos bombas que mandó el jefe director de la fábrica de fundición de los señores Grousselle y compañía, que con sus operarios acudió al primer aviso que tuvo del alcalde.

Cuando calificábamos anteayer de nocealista á la desventurada criada de servicio que intentó suicidarse con fósforos, no íbamos tan fuera de camino.

Los detalles que á continuación copiamos, tomados de otro periódico, prueban que aquella infeliz tiene la cabeza tan llena de superfluidades venenosas, como vacía de Catecismo.

Véanse los pormenores de la resolución adoptada por la elegante necia:

«Aunque su estado es grave, ya se encuentra fuera de peligro (Dios la abra los ojos del entendimiento), y es curiosísima por lo ingeniosa (cuánto sentido moral revela esta redacción) la manera que tuvo la joven de tomar sus precauciones para que su novio supiese que ella se había matado por él, cuando se hallaba en la imposibilidad de dejarlo escrito, por no saber hacerlo.

No pudiendo escribir la carta ella misma, era también imposible hacer que otros se la escribiesen, pues la impedirían su intento. La joven imaginó entonces hacer que diferentes memorialistas le escribieran papeles sueltos sin conexión ni orden, y que ella numeró después, encerrándolos bajo un sobre y advirtiéndole en este que los papeles dentro encerrados debían leerse por orden numérico.

La carta de la criada á su amante es casi una copia de Luisa Miller al hallarse en semejante ocasión (el saber la existencia de la tal carta facilita comprender su resolución).

El primer número dice:

«Me voy á un pueblo que está muy lejos y donde después que me vaya no me podrás ver aunque tú quieras.»

Los demás papeles eran una sucesión de imágenes que daban á entender el propósito de la suicida de una manera velada en cada uno de ellos; pero clara y patente después de haberlos leído todos.»

Y sin embargo, en aquel mismo intervalo, y á pesar de lo que le hacía sufrir la perfidia de los lombardos, atención con tan esmerada solicitud los intereses católicos en las demás partes del mundo, que parecía en su serenidad hallarse en medio de la más completa paz. Apartándose Guillermo, Rey de Inglaterra, de la prudente conducta que hasta entonces había seguido, empezó á echar mano al santuario; amonestalo, amenazalo con la excomunión, y le exige que devuelva y deje de recibir las oblatas pecuniarias que recibía sin el acostumbrado homenaje. El emperador Wenceslao, Rey de Polonia, había dado muerte ante el altar y con su propia mano al santo Obispo Estanislao, que, cual otro Bautista, le oponía el *non licet*.

Gregorio lo depuso del trono, hizo salir de Hungría en que se había refugiado, obligándole á expiar en el destierro y la miseria su sacrilegio delirio. Cerdeña le prestó espontáneo vasallaje, lo aceptó en seguida. Trajo á mejor consejo á los reinos de Croacia y Dalmacia; estrechando más los lazos de devoción que unían á la Iglesia con los Reyes de España y de Dinamarca; recibiendo en donación de la condesa Matilde, la soberanía de Liguria y Toscana, y por conducto del abad de Monte-Cassino, reconcilió con la Santa Sede al feroz Roberto Guiscardo, poderosísimo duque normando que reinaba en Nápoles.

Pero su celo se dirigía principalmente á los asuntos espirituales. En tan corto tiempo celebró en Roma tres concilios, y no hubo punto de disciplina del que allí no se tratase, ni abuso que no se procurase remediar. El herejarca Berenguer había caído de nuevo en sus errores: Gregorio lo sacó de ellos, se lo hizo abjurar, y como su conversión pareciera evidentemente sincera, lo favoreció el benigno Pontífice, dándole cartas con que pudiera confundir en adelante á quien volviere á calificarle de hereje.—Y no contento con tomar por sí disposiciones generales, descendió á puntos especiales, mandando y promoviendo la celebración de concilios en todas las provincias eclesiásticas de la cristiandad. Arna la más poderosa que usó aquel Pontífice para atender á la reforma del Clero, notando cada vez que las empleaba su portentosa eficacia: pues resultó un hecho común, el ver que Sacerdotes y Obispos que hasta entonces habían vivido en el desbarregio y la simonía, apenas

congregados en concilio legítimo, confesaban y detestaban sus culpas, siendo los primeros en desear para sí y los demás el rigor y fuerza de los cánones. Patentizando ese hecho la realización de la promesa de Cristo, de que se hallará en medio de los que se reuniesen en su nombre.

Gregorio dedicó sus más esmerados cuidados á Francia, de donde parten siempre los ejemplos fecundos, así en bien como en mal, y su penetración y acierto en la elección de las personas, le hizo poner los ojos sobre Hugo, Obispo de Dijon en el Delphinado, y uno de los tres que ya próximo á la muerte había de señalar como de los más útiles para sucederle en el Pontificado. Ese ilustre Prelado fué en efecto para la Iglesia de Francia lo que Gregorio para la Iglesia universal. Elevado á Cardenal, á Arzobispo de Lion y á Legado Pontificio, es increíble lo que trabajó en esos puestos, reuniendo sinodos, extirpando abusos, depuniendo á los culpables, llevando á las parroquias hombres llenos de virtud y celo, y poniendo por doquier en vigor la disciplina. Gregorio tenía en él confianza tal, que escribiendo á Roberto conde de Flandes, le decía: «Seguros como estamos de que no ha de apartarse de la justicia, mandamos á nuestra nobleza que tenga por acertado y resuelto cuanto disponga. Todo lo que decidiere, consideradlo como decidido por mí mismo, procurando cuidadosamente, y por medio de vuestra autoridad, que los demás no se atrevan á contrarrestar sus decretos.»

El empeño que ponía Gregorio en la conversión de los Prelados rebeldes, se patentiza por lo que escribía al famoso Guiberto, Arzobispo de Ravena, y á sus partidarios. «Pecar es propio del hombre; más perdonar pertenece á Dios. Por lo que la Iglesia que se ha fundado sobre la sangre de Cristo, espera cual madre que volvais á su seno.»—La dureza con que reprendía á sus súbditos, cuando hacían cosa que no mereciese su aprobación, se manifiesta en la carta que dirigió al Abad de Cluny reprochándole el haber admitido por novicio á Hugo, duque de Borgoña, privando así á los pueblos de un padre más bien que de un Príncipe.—¿Por qué no considerais, carísimo hermano, (son sus palabras) el riesgo y miseria en que se halla la Iglesia? ¿Dónde están los que oponiéndose con entera voluntad á los peligros

preferido terminar mi vida en el destierro, á usurpar tu puesto, conforme á las ideas del siglo y por gloria mundanal. Sentado, pues, en ella, por tu gracia y no en mérito de mis obras, creo te haya sido y te sea agradable el que el pueblo cristiano especialmente confiado á tu cuidado, me obedezca muy particularmente á mi que ocupo tu lugar, y que por tu gracia me pertenezca el poder dado por Dios, para ligar y desatar en el cielo y sobre la tierra.

»Fundado en esta confianza, por honor y defensa de la Iglesia, á nombre del Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo; por tu poder y autoridad, pongo interdicción sobre el reino teutónico y toda Italia al Rey Enrique, hijo del Emperador Enrique, que con inaudita soberbia se ha levantado contra tu Iglesia; relevando á todos los cristianos del vínculo del juramento que le han prestado ó prestasen, y prohibiendo á todos que le obedezcan como Rey. Es justo, en efecto, que el que trata de amenguar el honor de tu Iglesia, pierda él mismo la honra de que se reviste. Y ya que ha negado con desprecio su obediencia de cristiano, que no ha vuelto al Señor, antes bien lo ha rechazado, comunicando con los excomulgados y despreciando los avisos que en bien de su salvación le mandé (tú eres de ello testigo); ya que por fin, se ha separado de tu Iglesia, procurando dividirla: yo, en tu nombre, lo ligo con el vínculo del anatema, y confiado en ti, lo ligo de modo que las naciones sepan que eres Pedro, y que sobre tu piedra ha edificado su Iglesia el Hijo de Dios vivo—contra la cual no han de prevalecer las puertas del infierno.»

La sentencia que fulminara contra Enrique IV Gregorio VII, pareció en Alemania á algunos seglares y aún Sacerdotes, demasiado severa y no bastante fundada en maduro consejo. Por lo que el benigno Pontífice, para concluir los temores y dudas de los pusilánimes, dirigió una larga carta á los Obispos y barones teutónicos, en que con admirable exactitud, esclareció y justificó cuanto había creído deber hacer en semejantes circunstancias. «Mientras fui Arcebadia de la Iglesia romana, dice en dichas cartas, había amonestado varias veces por escrito al Rey Enrique en su prociadad, induciéndole á portarse conforme á la memoria de sus antepasados y á lo que debía á su propia dignidad. Llegado

